

EL SÍMBOLO DEL ÁGUILA TRAGÁNDOSE LA SERPIENTE

Esta simbología representa los tres trabajos del Cristo en la Tercera Montaña.

En el primer paso nos convertimos en serpientes (Hombre Serpiente, ELOHIM Macho – Hembra).

En el segundo paso se tiene que recoger la serpiente para formar la O (La serpiente tragándose a si misma). Vence al Dragón Lucifer en todas las tentaciones y se fusiona con él.

En el tercer paso la serpiente (Lucifer) es devorada por el Águila (El Padre), se convierte en Serpiente Emplumada. “Justa es su libertad después de su duro trabajo como entrenador psicológico, ha quedado sin ninguna sombra de maldad, el Logos (El Padre) se lo traga, se lo absorbe”.

Se logro cristalizar en si mismo las TRES FUERZAS PRIMARIAS DEL UNIVERSO.

En la Tercera Montaña, viene entonces a suceder esto: mueren estas tres fuerzas; por eso se dice: “Dios mismo tiene que morir”, porque este es un Dios, capaz de crear por medio del Verbo, y sin embargo, tiene que pasar por la muerte.

La muerte es una transformación, la unificación de estas tres fuerzas en una, que es el símbolo de los Aztecas, cuando el Águila se traga la Serpiente; de la dualidad a la Unidad, porque al Absoluto tiene que entrar como unidad, no como trinidad ni como dualidad, sino como unidad.

El Águila del Espíritu y la Serpiente de Fuego, La Serpiente emplumada (Quetzalcoatl).

Mucho se ha hablado sobre el Kundalini, el poder serpentino anular que se desarrolla maravillosamente por la medula espinal en el cuerpo de todo tantrico blanco. Empero, nosotros aseveramos solemnemente que nadie podría gozar de los poderes de la serpiente luminosa sin haber sido devorado antes por la misma.

Resulta palmario y manifiesto que el matrimonio de fondo, la fusión integral de la Madre Divina con el Espíritu Santo, es decir, de la culebra ígnea de nuestros mágicos poderes con Shiva, el Tercer Logos el Archihierofante y el Archimalo, solo es posible cuando hemos sido devorados por la culebra. Entonces deviene gloriosa la resurrección del MAESTRO SECRETO dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Vencer al Dragón, Matar al Dragón, es urgente cuando uno quiere ser tragado por la serpiente, cuando uno desea convertirse en serpiente.

Esto significa salir triunfante en todas las tentaciones puestas por el Dragón (Lucifer), salir victoriosos, eliminar al Ego, desintegrar todos los agregados psíquicos que lo componen, reducir a polvoreda cósmica todos los recuerdos del deseo, etc.

Indubitablemente, después de haber sidos devorados por la serpiente, nos transformamos en Serpientes. Mas tarde el Águila, el Tercer Logos, se traga a la serpiente. Entonces nos convertimos en Serpientes Emplumadas y la Obra queda realizada. Al llegar a estas alturas trascendentales del Ser, a estas revalorizaciones intimas, la Reflexión del Logos, su Sombra particular dentro de nosotros mismos, el Diablo, vuelve al Logos, se mezcla con EL, se fusiona con EL, porque en el fondo EL es EL.